

## **La educación requiere continuidad familia - escuela**

El siglo XX ha sido un siglo lleno de contradicciones, además de haber vivido cruentos conflictos también ha aportado grandes adelantos científicos y tecnológicos. Afortunadamente nosotros disfrutamos de estos avances, y todavía podemos continuar disfrutando de un alto bienestar si sabemos actuar con inteligencia. Una de las claves para mantener un buen proceso económico y social son las personas, personas formadas, aptas para desarrollarse en una sociedad compleja, plural, global y comunicada en tiempo real.

La sociedad requiere que las personas que la integren sean capaces de afrontar los problemas derivados del progreso y los retos que acontecerán, siendo esto ya importante todavía lo es más, para mantener la cohesión, evitar extremismos, por lo tanto es necesario que todos los miembros sociales estén formados, y que dispongan de conocimientos suficientes para desarrollarse en situaciones variables y diversas; de tal manera que cuando nos encontramos con el fracaso escolar no debe considerarse que se trata solamente de la incapacidad de algunos alumnos en finalizar los estudios o no alcanzar la acreditación asociada a los estudios cursados, sino que el fracaso es más profundo, es la causa que a menudo impide la libre capacidad de elección.

España es uno de los Estados con menos desigualdad educativa, desde 1991 ha multiplicado por dos el porcentaje de personas con estudios de bachillerato, pero los resultados de nuestro sistema educativo son malos. Este es un hecho conocido desde hace mucho tiempo pero ignorado por todos aquellos que, sabiendo de la importancia de la educación, observan con atención los informes que analizan de forma comparativa los resultados de los sistemas educativos de varios países. El informe PISA 2000 (programa para la evaluación internacional de los alumnos), que involucra a 32 países de la OCDE, evaluando la capacidad que tienen los alumnos de 15 años al aplicar sus conocimientos en lectura, matemáticas y ciencias, puso en evidencia que los alumnos del Estado estaban por debajo de la media de los países europeos más adelantados en la capacidad por comprender lo que se lee, al redactar y en materias instrumentales tanto las básicas como las matemáticas". Los resultados de nuestros jóvenes ocupaban la posición 18 en habilidad lectora, la 23 en matemáticas y la 19 en ciencias. La importancia de las 3 áreas es notoria, pero querría poner énfasis en la relativa a la capacidad lectora, puesto que esta habilidad es determinante para adelantar en el proceso de aprendizaje, y su ausencia impide continuar aprendiendo, a la vez que acumulan serios riesgos de quedar excluidos del sistema productivo, al disponer de pocas habilidades para afrontar las exigencias ocupacionales, especialmente cuando el modelo económico adquiere las características propios de l'economía basada en el conocimiento.

Si el Informe PISA 2000 encendía una luz de alarma, 3 años después, el Informe correspondiente al 2003 indicaba, ya analizando 41 países en cuanto a matemáticas, ciencias, lectura y resolución de problemas reales, que los resultados de los alumnos españoles seguían sin mejorar posiciones. Los resultados se encontraban en una situación parecida a la del 2000. Si en el 2000 el 20% de los alumnos no lograba el nivel mínimo en matemáticas, en el 2003 el porcentaje ya era del 23%. En cuanto a la comprensión de textos y en las ciencias se encontraban en una posición similar, si bien, según indicaba el Informe, la disminución era estadísticamente irrelevante. Lo que es innegable es que a nivel global los resultados se situaron por debajo de la media de los 30 países de l'OCDE evaluados, y los conocimientos adquiridos eran inferiores en todas las áreas a los resultados medios de los países más desarrollados del mundo.

Con esos antecedentes relativos a la evolución del sistema educativo, no sorprende que España, según el último informe Pisa publicado recientemente, siga con resultados parecidos a los del 2003, lo cual implica estar por debajo de la media de los resultados de los estudiantes de los países de la OCDE. En contraposición q países como Finlandia que sigue mejorando, o Canadá que pasó del lugar 11 en el 2003 al tercer lugar en el 2006; igual que Alemania y Austria que a partir del primer informe emprendieron actuaciones para mejorar, puesto que de hacerlo o no hacerlo se jugaban el futuro de sus ciudadanos. Estas actuaciones han permitido pasar del lugar 18 al 10 a Alemania y del 23 al 14 a Austria. Esto nos evidencia que si se toma el diagnóstico seriamente, huyendo de análisis complacientes y de justificaciones, la mejora de los resultados es posible.

El Informe Pisa también muestra las asimetrías entre las diversas comunidades del Estado español; Cataluña es una de las que logra peores resultados, retrocediendo respecto al 2003, especialmente en el ámbito de las ciencias dónde pierde nueve posiciones y se sitúa en el penúltimo lugar del ránking del Estado, sólo por encima de Andalucía. Unos datos que confirman el diagnóstico del estudio elaborado por la Fundación Jaime Bofill, que el pasado octubre explicaba que el fracaso escolar en Cataluña sólo era superado en España por estudiantes canarios y extremeños; mientras que en comparación con la Unión Europea, sólo Malta y Portugal presentaban cifras peores a las catalanas. Es muy preocupante que el 34,1% de los estudiantes catalanes, según el estudio mencionado, dejen de estudiar entre los 18 y los 24 años, 4 puntos por encima de la media del Estado, y 20 puntos por encima del fracaso escolar del País Vasco. Un fracaso escolar que hace falta considerarlo con otro dato preocupante, el cual nos indica que Cataluña se encuentra en la cola de Europa en cuanto a porcentaje de población que supera la educación secundaria, puesto que únicamente el 60,3% de los estudiantes catalanes superan la ESO (7,8 puntos menos que en el 2000), lo que nos sitúa 15 puntos por debajo del porcentaje de La Unión Europea.

Seguramente la educación requiere más inversión, superando el 2,1% que actualmente se dedica en Cataluña, y esforzándose por superar el 3,5%, como apuntan varios estudios, puesto que durante años la asignación de recursos a la educación no fue prioritaria. Una carencia de inversión en formación, que no es sólo en formación básica, ya que mientras la Unión Europea gasta por término medio en formación por cada desempleado unos 1.327€, o Alemania 2.033€, en España son sólo 479€, según explica el Euroíndice laboral IESE-Adecco, una circunstancia que dificulta seriamente la reincorporación al mercado laboral de los parados. Una cifra que debe encuadrarse en que España es el país que más dinero dedica en subvenciones a los desempleados.

Sin ninguna duda es necesario más inversión, pero también debe considerarse que los profesores tienen claras carencias debido a su modelo de formación, ya que los escenarios en que desarrollan su actividad son muy diferentes a aquellos para los que fueron entrenados. Desgraciadamente para muchos docentes la opción por la enseñanza es tan sólo una alternativa cuando otras vías no han funcionado, también debe considerarse que la implicación de los medios de comunicación, en especial de la TV pública, es nula. Pero a pesar de estos aspectos, hace falta entender que el proceso de aprendizaje es muy complejo y no se circunscribe exclusivamente al ámbito de l'escuela. El éxito o el fracaso están muy arraigados tanto al modelo de enseñanza, a la estabilidad del mismo, a la organización de las clases y materias, a la preparación de los maestros y a los recursos asignados, como también a la estructura y ambiente familiar.

La educación en aptitudes requiere de medidas oportunas, y para afrontarlas se necesita la unidad familiar, sea como sea la estructura pero siempre responsable, y del conjunto de agentes y canales de información. Consecuentemente, muchos son los frentes dónde hace falta trabajar, puesto que desgraciadamente nuestro modelo se basa en una enseñanza que no anima al esfuerzo y olvida la excelencia, que tiene características poco flexibles y uniformizadas en un entorno claramente heterogéneo, que el nivel de formación de los padres es bajo, especialmente el materno, que tiene poca disposición para lograr altos niveles de lectura y garantizar la capacidad de comprender lo que se lee, que no asume dotar a los jóvenes de capacidad para observar, analizar y reflexionar, que los padres, renunciando a sus obligaciones, delegan en la escuela tanto la educación como la formación y que la formación de los maestros no se ajusta a las exigencias de los tiempos actuales.

La estructura de apoyo, que configura el carácter para afrontar retos significativos, es la unidad familiar y se configura como uno de los pilares más significativos en el éxito de la adaptación de los alumnos al estudio. El contacto entre padres e hijos es fundamental para configurar las actitudes adecuadas, pero en la sociedad actual altamente consumista y con salarios

que obligan a trabajar a tiempo completo al padre y a la madre, la falta de tiempo disponible perjudica la relación. La separación familiar podría no ser negativa, pero la mayoría de veces es un motor de concesiones desmesuradas a los hijos por conseguir su aprecio o la búsqueda de la autocomplacencia reparadora por no dedicar el tiempo que los hijos requieren. En la sociedad actual, con frecuencia los abuelos sustituyen a los padres en la mejor de las ocasiones, dado que habitualmente es la televisión y sus enseñanzas la que sustituye a los adultos. A menudo muchos niños pasan más horas ante la televisión que en la escuela, y la programación infantil está disminuyendo por no ser rentable; este hecho es lo sobradamente conocido desde enero del 2004, cuando el Consejo del Audiovisual de Cataluña presentó el Libro Blanco sobre la educación en el entorno Audiovisual, en el que se indicaba que los menores entre 4 y 12 años pasan 990 horas anuales ante la televisión en contrapunto a las 960 que pasan en el colegio, a la vez que la franja horaria en la que los niños ven más televisión se sitúa entre las 9 y las 12 de la noche. A estas horas aun hay adicionarle el tiempo dedicado a videojuegos o al ordenador, lo que representa en total, por término, medio unas 30 horas semanales ante la pantalla. Unas horas en las que la mayoría de los niños están sin supervisión de adultos.

Solucionar el problema de la educación comporta un doble compromiso, disponer de excelentes escuelas, profesores y recursos, pero también conciliar la vida profesional y la familiar, el trabajo y la educación de los hijos. Cómo hacerlo es el reto, pero Cataluña y España no son diferentes a otros países que logrando buenos resultados ante el reto de la educación, por lo que hace falta analizar las mejores soluciones y aplicarlas, sabiendo de que sólo armonizando familia, trabajo y ocio se conseguirán los mejores resultados.

En este proyecto plural no valen visiones tácticas ni egoísmos ideológicos, es necesario entender que los buenos resultados en educación sólo los obtendrán quienes, asumiendo el reto del aprendizaje, lo apliquen con conocimiento, sin renunciar a la armonización del estudio con las relaciones y compromisos sociales, en definitiva, aquellos que adopten el equilibrio en la complicidad y continuidad entre escuela y familia.

**Lina Zuleta Fernández**

